

Influencia del conflicto armado en la agricultura en dos municipios del oriente de Colombia 1998 - 2014

Influence of the armed conflict on the agriculture of two municipalities of the east of Colombia 1998 - 2014

Ana Milena Gómez Márquez¹ 

Recibido: 22 de julio de 2022

Aceptado: 18 de enero de 2023

DOI: 10.32457/riem27.1938

Resumen

La influencia del conflicto armado sobre los territorios se refleja, entre otros, en el uso agrícola del suelo, particularmente en los usos capitalistas y/o campesinos. Este artículo busca causas que expliquen las diferencias en el cambio del uso agrícola del suelo en Mesetas y Vistahermosa como efecto del conflicto armado (1998-2014). Para eso, se realizó una comparación enfocada y estructurada de los municipios. Se encontró que la razón central de las diferencias en cultivos capitalistas y campesinos de los municipios fue la presencia diferenciada de actores armados. Aunque los municipios mostraron tendencia a adaptar los usos del suelo al conflicto, luego de un período más intenso, en Mesetas el conflicto generó decrecimiento mientras en Vistahermosa crecieron los cultivos capitalistas.

Palabras clave: conflicto armado, cultivos campesinos, cultivos capitalistas, desplazamiento forzado, actores armados.

¹ Universidad de Los Andes, Bogotá. Contacto: Am.gomez2@uniandes.edu.co

Abstract

Armed conflict can have influence on territories in different aspects. One of them is related with the agricultural use of the land. Particularly about capitalist and peasant uses. This article looks for causes that explain the differences in the change of agricultural land uses in two municipalities of the east of Colombia (Mesetas and Vistahermosa) as an effect of the armed conflict between 1998 and 2014. This work used a focused and structured comparison to reflect, through the behavior of some variables chosen, the differences between capitalist and peasant crops under an armed conflict period. This work found that the central reason for the differences between the crops of the municipalities was the differentiated presence of armed actors. Thus, although the municipalities in principle showed a tendency to adapt the uses to the conflict, after the most intense period, in Mesetas the conflict generated decrease while in Vistahermosa capitalist crops grew.

Keywords: armed conflict, peasant crops, capitalist crops, forced displacement, armed actors.

Introducción

El conflicto armado en Colombia ha generado efectos sociales, políticos, ambientales y económicos estudiados desde varias disciplinas. Desde la perspectiva del desarrollo económico, es posible analizar qué sucede con los usos del suelo en períodos de conflicto armado y desplazamiento. El concepto de usos del suelo es pertinente pues permite analizar cómo cambia la forma en que los agentes se relacionan con el recurso de la tierra, en este caso, en un contexto de conflicto armado interno. En este trabajo se entenderá el conflicto armado colombiano como una guerra civil (Kalyvas, 2005; Kalyvas & Balcells, 2010).

Frente al conflicto se identificaron dos posturas principales (Cramer, 2006). La primera considera que la guerra genera rezago en la economía (Collier et al., 2004; Collier & Hoeffler, 2002). La segunda afirma que, en muchos casos, se ha producido desarrollo en medio de esta (Cramer, 2006; Estrada, 2010; Harvey, 2004). En el caso colombiano, hay autores que se ajustan a una y otra postura. Una parte ha encontrado efectos negativos en indicadores económicos debido al conflicto (Villa, Moscoso y Restrepo, 2012; Pinilla de Brigard, 2013; Muñoz, 2010; Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), 2013; CNMH, 2018c). Otros autores han identificado que la agricultura ha crecido en medio del conflicto, sobre todo en cultivos agroindustriales (CNMH, 2018c; García, 2012; Fajardo, 2014; Gómez, Sánchez-Ayala, & Vargas, 2015; González, 2014; Goebertus, 2008). También, en ciertos casos, los pequeños productores tienden a adaptar su actividad económica en medio del conflicto (Arias, Ibáñez, & Zambrano, 2018). Lo cierto es que el conflicto afecta de una forma u otra al territorio, potenciando unos cultivos o rezagando otros.

Debido a la falta de consenso sobre la influencia del conflicto en la agricultura, este artículo busca determinar causas que expliquen las diferencias encontradas en los usos del suelo agrícola de los municipios de Mesetas y Vistahermosa, departamento del Meta, como efecto del conflicto armado interno para el período de 1998 a 2014. Para esto, se utilizó una metodología de comparación estructurada que tomó como casos a los dos municipios. Estos casos presentaron una distribución de usos agrícolas diferente después de un período intenso de conflicto armado.

En primer lugar, este trabajo presenta un recuento de hechos y estadísticas del conflicto armado ocurridos entre 1998 y 2014. En segundo lugar, se analiza el comportamiento de las áreas sembradas de cultivos capitalistas y campesinos, incluyendo cultivos de coca. La relevancia de este análisis comparado está en identificar que en Colombia el conflicto armado tuvo efectos diferenciados en los territorios. Estos dependen de factores como los actores armados, la presencia estatal y los diversos acontecimientos del conflicto sucedidos.

Este trabajo identificó que las diferencias en el comportamiento de los cultivos campesinos y capitalistas en los municipios de análisis se debieron a la presencia diferenciada de actores armados. Aunque los municipios mostraron cierta adaptación de los usos agrícolas al conflicto armado con cultivos campesinos, posterior al ingreso de grupos paramilitares, los cultivos cambiaron. En Mesetas la guerra generó decrecimiento económico, mientras que en Vistahermosa pasó lo contrario.

1. El conflicto armado interno y su influencia en la agricultura

En esta sección se hace una caracterización del conflicto armado en Colombia con base en algunos autores que han estudiado las guerras civiles y se define una de las variables más relevantes del conflicto para Colombia, el desplazamiento forzado, así como otros hechos violentos que servirán como variables de estudio entre los municipios analizados. Posteriormente, se exponen las posturas teóricas que vinculan el conflicto con el crecimiento económico y su relación con el conflicto colombiano y el sector agrícola. Finalmente, se realiza la clasificación de usos del suelo entre campesinos y capitalistas con base en lo expuesto por algunos autores.

1.1. El conflicto armado en Colombia

El conflicto armado interno colombiano se puede catalogar como una guerra civil, debido a las desigualdades entre los actores armados legales e ilegales (Kalyvas, 2005). En primer lugar, las fuerzas armadas son capaces de controlar el terreno urbano y accesible, mientras se enfrentan militarmente con los oponentes en terrenos periféricos. En segundo lugar, no existen confrontaciones a gran escala entre bandos pues los insurgentes no tienen suficiente capacidad militar (Kalyvas & Balcells, 2010). Además, son guerras que se vinculan a diversas causas y no a una en particular y surgen de forma gradual en zonas periféricas del territorio. En estas guerras, la violencia es usada principalmente para aterrorizar a la población y moldear su comportamiento y buscan señalar a las personas que apoyan a uno u otro grupo armado. Por ello, los efectos de las guerras civiles irregulares recaen sobre todo en la población no combatiente.

Este tipo de guerras tuvo una influencia marcada de la Guerra Fría. Entre sus efectos se encuentran el cambio del papel de los actores internacionales; la aparición de más guerras civiles en algunas regiones; la reducción de guerras civiles en América Latina y la finalización de otras guerras (Kalyvas & Balcells, 2010). En el marco de la Guerra Fría tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos (EE. UU.) apoyaron las guerras civiles en otros países. La primera mediante alianzas con rebeldes de países en desarrollo identificados con las ideas marxistas, y con apoyo en formación, recursos, armamento, entre otros (Kalyvas & Balcells, 2010), mientras que EE. UU. apoyó a rebeldes

para desafiar los regímenes prosoviéticos y realizaron inversiones para desarrollar una doctrina de contrainsurgencia (Kalyvas & Balcells, 2010).

Kaldor (2001) asegura que las guerras civiles son diferentes antes y después de la Guerra Fría. Kalyvas (2005), por su parte, indica que las características de unas y otras no son completamente diferentes. Para estas guerras después de la Guerra Fría sí tienen un componente ideológico y político. Kaldor (2001) antepone los motivos étnicos a estas guerras y Collier (2000) y Collier & Hoeffler (2002) afirman que la rebelión tiene más un enfoque de avaricia que ideológico. Sin embargo, para Kalyvas (2005) los líderes rebeldes no pueden categorizarse como bandidos en general, sino que ellos ejercían actividades de administración de los territorios que controlaban mediante impuestos, justicia, entre otros.

La influencia de los países enfrentados en la Guerra Fría se observa en el caso colombiano. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) tuvieron influencia del comunismo de la Unión Soviética. La organización se originó en los años 60 en medio de marcadas desigualdades en el campo colombiano, con carácter político y con la intención de manejar los territorios de acuerdo con su ideología (CNMH, 2014). Por su parte, los grupos paramilitares se consolidaron en los años 80 en medio de un período de apertura económica. Dicha consolidación se dio en un entorno de lucha anticomunista promovida por EE. UU., políticas de estado internas que abrieron las puertas al accionar de estos grupos, así como en medio del boom del narcotráfico que llevó a alianzas entre narcotraficantes y grupos armados (CNMH, 2005). Los grupos paramilitares surgieron como una fuerza contraria a las guerrillas, a los grupos de izquierda y a la movilización social (CNMH, 2018c). De acuerdo con el CNMH (2018c), los paramilitares han tenido desde sus inicios el auspicio de élites económicas y narcotraficantes, para proteger sus negocios de la guerrilla y de fuerzas militares con el objetivo de atacar a la guerrilla y otros enemigos civiles.

En este trabajo el desplazamiento forzado será el hecho violento con más relevancia, pues es una de las medidas más importantes del grado de afectación de la población en medio del conflicto armado. Según la norma, el desplazado es aquella persona obligada a migrar dentro del territorio nacional, que abandona su residencia o actividades económicas porque su vida, seguridad, integridad o libertad han sido vulneradas o son amenazadas por situaciones como el conflicto armado, violencia generalizada, violaciones a los derechos humanos, entre otros (artículo 1 Ley 387 de 1997 y artículo 3 Ley 1448 de 2011). De otra parte, el abandono forzado de tierras es definido como la situación en la que una persona es forzada a desplazarse y no puede ejercer administración, explotación y contacto con las tierras que quedaron desatendidas (artículo 74 Ley 1448).

Una de las medidas de la dimensión del desplazamiento forzado es el Índice de Intensidad del Desplazamiento (IID) publicado por la Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas (UARIV) que permite hacer comparaciones territoriales. También se tuvieron en cuenta los reportes realizados por el Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) del CNMH sobre los hechos del conflicto armado. Estos son definidos como las acciones perpetradas por los actores armados o con su participación en iguales circunstancias de tiempo, modo y lugar (OMC y CNMH, 2018). Los principales hechos se definen en la tabla 1.

Tabla N° 1

Definiciones de hechos del conflicto armado

Hecho	Definición
Acciones bélicas	Actos llevados a cabo en el quehacer legítimo de la guerra. Responden a un objetivo militar definido y hacen uso de medios y armas lícitos en combate. Están involucradas las fuerzas armadas estatales y los grupos armados.
Asesinatos selectivos	Homicidio intencional de tres o menos personas en estado de indefensión, perpetrados por actores armados o con su participación y con las mismas circunstancias de tiempo, modo y lugar.
Desaparición forzada	Privación de la libertad de una persona contra su voluntad. Puede ser a través de arresto, detención, secuestro o toma de rehén y ser ejecutado por un agente del Estado, miembros de grupos armados ilegales o grupos que cuentan con su autorización. Se oculta o se niega brindar información sobre el paradero de la persona.
Minas antipersonales	Conjunto de atentados, afectaciones e incidentes con minas que causaron daño o tuvieron la potencialidad de hacerlo. Pueden existir Minas Antipersona (MAP), Municiones sin Explotar (MUSE) y Artefactos Explosivos Improvisados (AEI).
Secuestro	Arrebato, sustracción, retención u ocultamiento de una persona, contra su voluntad, con violencia o engaño de parte o con participación de actores armados.

Fuente: elaboración propia basada en CNMH (2018a).

1.2. El conflicto armado y el sector agrícola

La relación entre el conflicto armado y el desarrollo económico tiene varias apreciaciones. Para Cramer (2006) hay argumentos contradictorios entre estos temas. Por un lado, se cree que para lograr desarrollo económico en el capitalismo se necesita paz y estabilidad. Mientras que, por otro lado, se observa cómo el capitalismo prospera en medio de guerra e inestabilidad y es típicamente implementado por medios violentos.

Para Collier et al. (2004) la guerra civil, entendida como el enfrentamiento de una organización rebelde contra el gobierno, desencadena un desarrollo a la inversa pues el conflicto debilita la economía del territorio e impacta mayoritariamente a la población civil. El debilitamiento de la economía puede darse por el cambio en el gasto público, en especial hacia el gasto militar (Collier & Hoeffler, 2002). Según estos mismos autores, en varios casos de guerras civiles, los países crecieron lentamente o presentaron crecimiento negativo del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita.

De otra parte, el desarrollo económico puede ser una consecuencia involuntaria del conflicto armado pues, en algunos casos, la guerra ha generado un ambiente que facilita la acumulación de riqueza, la organización social e institucional y el cambio técnico (Cramer, 2006). Este proceso ha sido documentado por autores como Harvey (2004) y Estrada (2010) que lo han denominado acumulación por desposesión. Se trata de la continuación de los procesos de acumulación originaria (Marx, 1977) en el que la tierra era arrebatada a los productores de formas violentas y no violentas para acumular capital.

De forma similar a la relación entre la guerra y el desarrollo económico, la relación entre el conflicto armado y el crecimiento de la agricultura se puede acercar a las dos posturas expuestas. Baumann & Kuemmerle (2016) identifican tres posibles escenarios en los que el conflicto afecta la producción rural en un territorio. El primero es el abandono de la actividad agrícola asociado a la pérdida de mano de obra debido a asesinatos, desplazamientos forzados, participación de la población en los enfrentamientos y desinversión en la producción. El segundo escenario es el re-cultivo realizado de forma posterior al abandono de tierras relacionado con el retorno de la población desplazada a la zona de conflicto. Finalmente, el abandono también puede conducir a una expansión de la agricultura en los lugares a donde llega la población desplazada (Baumann & Kuemmerle, 2016; Bauman et al., 2015; Alix-Garcia, Bartlett, & Saah, 2013).

En Colombia, se identificarían al menos los dos primeros escenarios propuestos por los autores. Por un lado, el abandono forzado de tierras como consecuencia del uso de la fuerza al obligar a un propietario, poseedor o tenedor a desplazarse de su lugar de habitación (Garay, 2012). Además del abandono, se han presentado casos de despojo, definido por Garay (2012) como la situación en medio del conflicto en la que agentes legales e ilegales se aprovechan de las condiciones para “forzar a los campesinos a vender sus tierras a precios bajos, o a transferir la propiedad a los victimarios o a sus testaferros”.

Sobre la posibilidad de retorno de la población, la Ley 1448 de 2011, que estableció la reparación a las víctimas y la restitución de tierras, ha significado una oportunidad de retorno para las víctimas de retornar, acceder a titulación y recibir ayudas estatales. No obstante, en la actualidad el proceso de restitución de tierras conlleva dificultades relacionadas con la demora de los procesos, la existencia de segundos ocupantes, la falta de microfocalización de zonas, entre otros (Gómez y Florián, 2018) que han hecho que el proceso no se haya desarrollado de igual manera en todas las zonas del país y ha dejado rezagadas algunas con una intensidad del conflicto alta.

En Colombia, el conflicto ha afectado la economía. Villa, Moscoso y Restrepo (2012) lo evidenciaron en el PIB departamental; Pinilla de Brigard (2013) en la productividad del sector agrícola, en especial la de pequeños productores y Muñoz (2010) en el sector cafetero. La incursión de grupos armados en los territorios ha afectado la vida de la población rural de diferentes formas como impedir la autonomía en las prácticas ancestrales y el uso de los espacios, limitación o impedimento del desarrollo de actividades productivas, destrucción de proyectos comunitarios productivos y de comercialización de productos agrícolas, entre otros (CNMH, 2013; CNMH, 2018c).

El CNMH (2018c) identifica el desplazamiento, abandono y despojo como el mayor impacto de la violencia en pequeños productores, lo que generó, entre otras cosas, la reducción en la producción de alimentos y el cambio hacia la ganadería, plantaciones de palma y forestales, cambios que sucedieron en regiones como el sur de Urabá, el norte del Chocó, el Magdalena y las riberas del río Ariari (departamento del Meta). Estos resultados coinciden con la segunda postura sobre guerra y desarrollo económico. El informe citado identificó diferencias en la valoración del territorio entre guerrillas y paramilitares. Mientras las guerrillas no tuvieron, en principio, interés en apropiarse de la tierra, sino que regularon las colonizaciones y controlaron la producción; los paramilitares además de proteger las tierras de narcotraficantes y grandes propietarios, se apropiaron de grandes extensiones.

En casos particulares se observa una tendencia decreciente en cultivos transitorios -generalmente relacionados con cultivos campesinos- y un fortalecimiento de cultivos permanentes -generalmente relacionados con cultivos capitalistas (García, 2012) en concordancia con la segunda postura expuesta al inicio de este apartado. Para Fajardo (2014), existe una posible relación entre el fenómeno del desplazamiento y el incremento de cultivos agroindustriales como la palma africana y, en el caso de los Llanos Orientales, de plantaciones para agrocombustibles. Del mismo modo, los estudios de Gómez, Sánchez-Ayala & Vargas (2015), González (2014) y Goebertus (2008) muestran que los hechos de violencia, desplazamiento y despojo contribuyeron al crecimiento de cultivos de palma en los territorios de la Hacienda las Pavas (Bolívar), Puerto Gaitán y Mapiripán (Meta) y en Zona Bananera (Magdalena). Allí hicieron presencia diferentes actores armados, empresarios, campesinos y agentes estatales.

A pesar de lo anterior, no es posible asegurar que en todos los casos o en todas las regiones de Colombia se presenta este cambio de usos del suelo hacia la agroindustria con ocasión del conflicto armado. La estimación realizada por Gómez, Sánchez-Ayala & Vargas (2015) encontró que el cambio en la estructura agraria entre 1998 y 2008 de cinco departamentos (Antioquia, Caquetá, Meta, Bolívar y Cesar) no se concentró en cultivos intensivos en capital (cultivos capitalistas). En Meta y Cesar estos crecieron en una proporción baja al igual que los cultivos campesinos, mientras en Antioquia y Bolívar se presentaron incrementos amplios en suelo dedicado a pastos. Los autores concluyen que, aunque en el país se presenten procesos de acumulación originaria, en los que la violencia propicia el crecimiento de la agroindustria, esta situación no es generalizable, pues la estructura productiva no varía en todas las regiones.

Una explicación de la ausencia de cambio en los sistemas productivos o usos del suelo agrícolas se evidencia en el trabajo de Arias, Ibáñez & Zambrano (2018). Según los autores, si bien el conflicto tiene efectos sobre las decisiones productivas de los hogares, estos cambiarán sus decisiones más drásticamente cuando la presencia de actores armados ilegales es reciente. Por el contrario, los hogares que han vivido en medio del conflicto por más tiempo adaptan su comportamiento para minimizar los efectos de este en sus economías. En todo caso, los hogares que presencian un mayor número de “choques violentos” tienden a cambiar el uso de la tierra de cultivos permanentes y pastos a cultivos transitorios o estacionales o incluso a dejar la tierra ociosa y, en últimas, parecen adaptarse a vivir en medio del conflicto.

Puesto que no existe consenso sobre la manera en que el conflicto modifica o mantiene los diferentes tipos de producción rural, no es posible generalizar acerca de una reducción de la producción agrícola o del incremento inmediato en cultivos agroindustriales en zonas de conflicto.

1.3. Cultivos campesinos y cultivos capitalistas

En Colombia, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) y la Unidad de Planificación Rural y Agropecuaria (UPRA) (2015) definen los usos del suelo como la transformación, utilización o acciones que realiza el ser humano en una cobertura de tierra con fines económicos, sociales y ambientales. Están clasificados en agrícolas, pecuarios, acuícolas, pesca, forestal y agroforestal. En este trabajo se analizaron los usos agrícolas.

Los usos del suelo agrícola pueden ser de producción campesina o capitalista. La producción campesina o familiar no considera las categorías de salarios ni de costo de producción y se destina principalmente para la comercialización y el autoconsumo (Chayanov, 1974). Las necesidades de las familias se satisfacen de acuerdo con la dotación de tierra, la disponibilidad de mano de obra y las demandas del hogar y existen limitaciones de tierra, tecnología, capital y escala (Leibovich et al., 2013). La producción capitalista tiene como objetivo maximizar las ganancias y acumular capital y cuenta con un sentido de producción destinada a la industria y al mercado externo (Siabato, 1986). Además, se concentra en tierras fértiles, hace uso de tecnologías modernas y requiere de mano de obra asalariada.

La clasificación de cultivos campesinos y capitalistas se hizo basada en Forero (2003; 2010) y en el CNMH (2016) (tabla 2). Según esta clasificación no es posible dividir tajantemente los cultivos transitorios y permanentes como campesinos y capitalistas respectivamente, sino que ambos tipos de producción tienen matices de uno y otro tipo de cultivos.

Tabla N° 2

Clasificación de cultivos campesinos y capitalistas

Tipo	Producto	Tipo	Producto
Predominantemente campesinos	• Ajonjolí	Predominantemente capitalistas	• Algodón
	• Arroz seco manual		• Arroz riego
	• Papa		• Arroz seco mecanizado
	• Tabaco rubio		• Sorgo
	• Cebada		• Soya
	• Fríjol		• Maíz tecnificado
	• Maíz tradicional		• Palma
	• Trigo		• Caña de azúcar
	• Maní		• Banano de exportación
	• Hortalizas		
	• Cacao		
	• Tabaco negro		
	• Arracacha		
	• Caña miel		
	• Caña panela		
	• Cocotero		
	• Fique		
	• Ñame		
	• Plátano		
	• Yuca		
• Frutales			
• Café			

Fuente: elaboración propia basada en Forero (2003; 2010) y CNMH (2016).

Otro uso del suelo es el destinado a cultivos ilícitos como la coca. Este ha sido un elemento importante dentro del desarrollo del conflicto armado. Tanto las FARC-EP como los paramilitares fueron permeados por este negocio, lo que fomentó enfrentamientos por el control de estos cultivos en varias zonas del país (Gutiérrez, 2005; Thomson, 2011). En el caso de estos cultivos, se tomarán como campesinos aquellos con áreas iguales o menores de 3 hectáreas pues están relacionados con los pequeños cultivadores de coca (Fonseca, Gutiérrez y Rudqvist, 2005); y como capitalistas los de más de 3 hectáreas.

2. Metodología

En este estudio se empleó una metodología de comparación estructurada (Alexander & Bennet, 2004). Se realizaron cuatro de los cinco pasos propuestos por los autores para la formulación del problema de investigación, objetivo, fuentes y estrategia de investigación. El propósito de este trabajo es determinar causas que expliquen el comportamiento diferenciado de los usos agrícolas del suelo de dos municipios (casos) afectados por el conflicto armado. Como estrategia de investigación se exploró lo ocurrido en el período analizado (1998 a 2014) en los municipios escogidos respecto del uso de suelo agrícola en medio del conflicto armado. Lo anterior a través del estudio de los hechos del conflicto, desplazamiento y presencia de actores armados y del comportamiento de los cultivos sembrados de acuerdo con la clasificación entre campesinos y capitalistas.

Los casos se escogieron con base en dos hechos históricos que además delimitaron este trabajo. En primer lugar, 1998 fue el año en que se anunció el inicio de la Zona de Distensión (ZD) en los municipios de La Uribe, Mesetas, La Macarena y Vistahermosa (Meta) y San Vicente del Caguán (Caquetá). Este hecho es el antecedente más cercano a un proceso de paz, además del desarrollado en La Habana. En segundo lugar, en 2014 se desarrolló el III Censo Nacional Agropecuario, que permitió caracterizar la situación del sector rural en diversos aspectos. Este censo se logró hacer luego de más de 50 años de conflicto armado que impedía la recolección de información detallada sobre el uso de los suelos rurales del país.

Se seleccionaron dos municipios que hicieron parte de la ZD del departamento del Meta. Estos fueron Vistahermosa y Mesetas, debido a las coincidencias encontradas en términos de desplazamiento, pertenencia a la ZD y al Parque Nacional Natural Serranía de la Macarena (PNNSM). Ambos municipios presentaron los índices más altos de desplazamiento dentro de la ZD ente 1998 y 2014. A su vez, por la pertenencia al PNNSM cuentan con áreas de preservación, producción y recuperación. Por su parte, según el Censo Nacional Agropecuario (Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, 2016), en 2014 en Vistahermosa se encontró una mayor participación de cultivos agroindustriales en comparación con Mesetas. También se reportaron cultivos de palma de aceite en Vistahermosa, mientras en Mesetas no. Además, en Mesetas se encontró una producción agrícola más diversa.

La recolección de información se dividió entre usos del suelo agrícola y hechos del conflicto armado con base en fuentes primarias y secundarias. Con relación al sector agrícola, se utilizaron las evaluaciones agropecuarias de los municipios y las estadísticas sobre producción de coca. Respecto

a los hechos del conflicto, se obtuvieron informes y recopilaciones históricas sobre el conflicto en el departamento del Meta y los municipios seleccionados, así como estadísticas de estos hechos. Asimismo, se realizaron entrevistas semiestructuradas con personas del territorio que han trabajado con víctimas.

3. Conflicto armado y agricultura en Mesetas y Vistahermosa 1998 - 2014

El conflicto armado en el Meta se remonta a los años 50 con la disputa entre los partidos políticos dominantes. Para la época ya se observaban campesinos organizados en guerrillas móviles. En los años 60 el departamento recibió migraciones de campesinos expulsados por la violencia del Tolima y comenzaron a verse grupos incipientes de guerrillas comunistas de las FARC-EP. En los años 70 esta guerrilla creció notablemente en Caquetá, Guaviare y la región del Ariari en el Meta imponiendo su dominio en esos frentes coccaleros (Reyes, 2016).

En los años 80 ingresaron los paramilitares al departamento apoyados por esmeralderos de Boyacá que compraron grandes extensiones de tierra en el Ariari y en los llanos del Yará y crearon grupos armados para enfrentar a las FARC-EP (Reyes, 2016). Entre 1986 y 1988 los paramilitares expulsaron a las guerrillas de municipios como San Martín, Granada y Vistahermosa (Reyes, 2016). De forma similar a otras regiones, los militares ejecutaron estrategias coordinadas con los paramilitares contra las guerrillas, lo que significó hostigamientos contra campesinos, asesinatos, desapariciones y desplazamientos.

En los años 90 el departamento contaba con la presencia de varios grupos paramilitares y varios frentes de la guerrilla de las FARC-EP. Las autodefensas o paramilitares se ubicaron en zonas ganaderas del Meta, particularmente las cercanas a las cuencas de los ríos Ariari, Meta y Manacacías (Dávila, 2017). De acuerdo con este autor, el carácter ofensivo de estos grupos se concentró en la región del Ariari-Guayabero-Güejar y en la cuenca del río Guaviare donde tradicionalmente se había asentado las FARC-EP.

Los municipios de Vistahermosa y Mesetas pertenecen al departamento del Meta. Este departamento ha aportado al Producto Interno Bruto nacional en promedio el 3 % entre 2019 y 2021 (DANE, 2022). Además, su ingreso per cápita promedio 2019-2021 (34.316.279 COP) ha sido superior al promedio nacional (21.449.301 COP) casi a niveles del PIB per cápita de Bogotá (DANE, 2022). Lo anterior podría deberse a que alrededor del 70 % de la producción del departamento del Meta se concentró entre 2019 y 2021 en explotación de minas y canteras (46 %), servicios (34 %) y actividades primarias (11 %) (DANE, 2022). Los municipios analizados aportaron, para 2020, el 0,7 % del valor agregado a la producción departamental; el 64 % lo generaron Villavicencio, Puerto Gaitán y Acacías (DANE, 2022). Vistahermosa para 2018 obtuvo un indicador de pobreza multidimensional del 48,5 % y Mesetas del 45,1 %, en ambos municipios la pobreza es mayor en las zonas rurales (DANE, 2022a).

3.1. El conflicto armado en Mesetas y Vistahermosa

En 1998 se creó la Zona de Distensión (ZD) en los municipios de Mesetas, Uribe, La Macarena y Vistahermosa, en el Meta, y San Vicente del Caguán en el Caquetá. Su objetivo fue adelantar conversaciones de paz entre el gobierno del entonces presidente Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC-EP, para lo cual desmilitarizaron la zona. Algunos sectores consideraron este gesto como una forma de reconocimiento por parte del Estado al poder de las FARC-EP (CNMH, 2015). Además, en este período, esa guerrilla se fortaleció y consolidó su poder en el sur del departamento junto al incremento de cultivos de coca.

Mientras tanto, el Bloque Centauros de las autodefensas buscaba interferir en las negociaciones por medio de un bloqueo económico a los municipios de la zona y a través de atentados, retenes y asesinatos (CNMH, 2015). Los grupos paramilitares lograron expandirse con fuerza en ese período. Además, contaban con el propósito de adueñarse del negocio del narcotráfico, apropiarse de tierras y someter a otras fuerzas armadas como las FARC-EP (Dávila, 2017). En este contexto se generaron denuncias de patrullajes conjuntos de las fuerzas armadas y autodefensas (CNMH, 2015). Por su parte las FARC-EP continuaban en la búsqueda de aumentar su influencia a través de ataques en municipios cercanos a la ZD que fueron respondidos por las fuerzas armadas (CNMH, 2015).

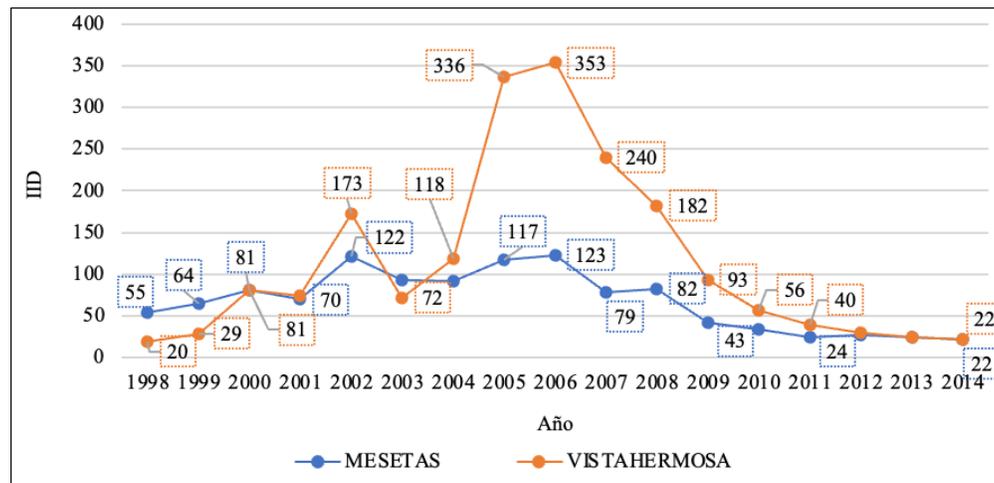
Entre 1998 y 2001 los índices de desplazamiento de ambos municipios no superaban los dos dígitos (gráfico 1) y tenían una tendencia creciente. Incluso Mesetas estuvo por encima de Vistahermosa entre 1998 y 1999, situación que en los años posteriores se invirtió. En los años de la ZD la mayoría de los hechos del conflicto armado se redujeron en número sobre todo en Mesetas (tabla 3). Entre ellos, el secuestro y los asesinatos selectivos decrecieron en más del 50 % en número de víctimas. En Vistahermosa los asesinatos selectivos, las desapariciones forzadas y los secuestros empezaron a mostrar un crecimiento que se mantendría hasta después del final de la ZD.

La ZD terminó en febrero de 2002 luego de enfrentamientos entre las FARC-EP y el ejército, violaciones a los derechos humanos, detenciones arbitrarias y ejecuciones extrajudiciales (CNMH, 2015). En consecuencia, las fuerzas militares estatales retomaron el territorio a través de diferentes operativos. El gran despliegue militar incluyó operaciones en municipios no pertenecientes a la ZD (CNMH, 2015). Esos operativos generaron hostigamientos, temor en la población, señalamientos, detenciones arbitrarias, torturas, amenazas, entre otros.

Las operaciones militares fueron respondidas por las FARC-EP, quienes cercaron los cascos urbanos de los municipios pertenecientes y no pertenecientes a la ZD, entre ellos Vistahermosa y Mesetas (CNMH, 2015). La retoma de los municipios significó represión en contra de las comunidades que adelantaban el desarrollo de las Zonas de Reserva Campesina, generó desplazamiento y transferencia de tierras, agravó el conflicto y afianzó las estructuras de grupos paramilitares (Fajardo, 2014). La anterior situación quedó evidenciada en el IID de los municipios.

Gráfico 1

Índice de Intensidad del Desplazamiento Mesetas y Vistahermosa 1998 - 2014



Fuente: elaboración propia con base en Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) y Red Nacional de Información (RNI) (2019).

Es evidente el incremento sustancial en la intensidad de desplazamiento sobre todo en Vistahermosa. Hubo un pico de desplazamiento en el año en que terminó la ZD (2002) y un crecimiento considerable hasta el año 2006. El IID de 2006 superó en más del 370 % el promedio del índice entre 1998 y 2003 en Vistahermosa. El incremento en los casos de desplazamiento, al final de la ZD, se debió a la lucha por el control territorial entre las FARC-EP y los grupos paramilitares, según lo afirmó la entrevistada 1² (2019). Mesetas tuvo una tendencia similar a la de Vistahermosa. Allí el IID también creció con el fin de la ZD. Sin embargo, los niveles no aumentaron en la misma proporción. El pico de 2002 se mantuvo estable hasta 2006 cuando, de igual forma que en Vistahermosa, el índice comenzó a descender.

El comportamiento del desplazamiento también fue consecuencia de los operativos del Estado por recuperar la región que perteneció a la ZD. Para el CNMH (2016), el período entre 2005 y 2007 fue el de mayor abandono de tierras, junto a altos índices de desplazamiento en el departamento del Meta, en particular en los municipios de Mapiripán, Puerto Rico, Vistahermosa, Mesetas, La Macarena y Uribe.

Los años posteriores a la ZD (2002 a 2007) significaron un incremento importante en todos los hechos del conflicto armado (a excepción del secuestro en Mesetas). De acuerdo con la entrevistada 1 (2019) los años posteriores a 2001 fueron cruciales debido a que la llegada de los paramilitares y su despliegue por la región significó un aumento en los enfrentamientos con la guerrilla y de esta última con la fuerza pública, lo que derivó en un incremento de víctimas mortales. En Vistahermosa y en Mesetas las acciones bélicas y desapariciones forzadas fueron los hechos que más crecieron, contrario a los asesinatos selectivos. Las desapariciones forzadas fueron las que generaron más

2 Líder social de Vistahermosa que ha trabajado con la alcaldía, con la organización Charitas Colombia, con la Organización Internacional para las Migraciones, entre otros. Tiene más de 20 años trabajando en la zona.

víctimas en Vistahermosa entre 2002 y 2007. Mientras en Mesetas, fueron los asesinatos selectivos los que causaron más víctimas

Tabla 3

Hechos del conflicto armado Mesetas y Vistahermosa, 1998 - 2014

Año	Acciones bélicas		Asesinatos selectivos		Desaparición forzada		Minas antipersonales		Secuestro	
	V/hermosa	Mesetas	V/hermosa	Mesetas	V/hermosa	Mesetas	V/hermosa	Mesetas	V/hermosa	Mesetas
1998	2	5	9	14	10	7	-	-	10	8
1999	1	0	12	3	30	13	-	-	12	9
2000	1	-	13	4	23	11	-	1	22	4
2001	1	-	11	6	47	6	2	-	35	3
2002	125	38	40	16	116	15	1	8	26	1
2003	27	32	38	24	60	16	4	4	23	3
2004	6	9	39	23	105	18	13	12	44	5
2005	75	8	32	18	79	15	65	6	12	3
2006	30	3	33	3	51	1	53	1	4	4
2007	26	2	84	19	22	4	20	2	5	1
2008	12	3	25	4	18	5	38	16	2	1
2009	50	17	19	-	14	3	21	13	4	1
2010	33	17	10	-	6	-	84	9	6	-
2011	4	0	6	3	-	1	3	11	11	3
2012	53	4	-	1	2	1	1	2	8	5
2013	5	3	-	-	1	-	-	1	1	1
2014	12	5	-	1	-	-	-	2	5	-

Fuente: elaboración propia basada en Observatorio de Memoria Histórica (CNMH, 2018).

En el 2005 se llevó a cabo la operación Emperador en los municipios de Vistahermosa, Puerto Rico, Puerto Lleras, Uribe y Mesetas. Esta operación golpeó la economía de la coca debido a las aspersiones aéreas en contra de estos cultivos y debilitó algunos frentes del Secretariado de las FARC-EP en los municipios de la región Ariari- Guayabero (Consejería presidencial para los Derechos Humanos, 2009; Dávila, 2017). En este año las acciones violentas tuvieron un pico debido a los intentos del gobierno por debilitar militarmente a las FARC-EP. Este incremento de actividad violenta se evidencia en el número de víctimas reportadas por acciones bélicas (en ambos municipios) y minas antipersonales (en Vistahermosa). Este incremento simultáneo se explica porque las FARC-EP, ante el avance de las fuerzas militares, buscó sembrar minas como forma de minimizar el poder ofensivo del bando contrario (CNMH y Fundación Prolongar, 2017). El uso de minas antipersonales se ha relacionado con los corredores estratégicos de expansión de las guerrillas, con zonas de disputa entre grupos armados ilegales y fuerzas armadas y con las zonas de cultivos ilícitos (CNMH y Fundación Prolongar, 2017).

De acuerdo con Gutiérrez (2005) los enfrentamientos más fuertes entre guerrilla y paramilitares sucedieron en los municipios del Meta donde se concentraba la producción de coca, entre ellos, Vistahermosa. Sin embargo, las FARC-EP controlaron estos cultivos más que los paramilitares. La

entrada de los últimos en este negocio significó la muerte de muchos campesinos que decidieron vender su producción a los paramilitares en vez de a la guerrilla (entrevistada 2, 2019)³.

En 2005 sucedió la desmovilización de las Autodefensas Campesinas del Meta y Vichada y en 2006 la del frente Héroes del Llano (Reyes, 2016). La desmovilización de los grupos se dio en medio de dificultades y enfrentamientos entre estas y otras estructuras paramilitares (CNMH, 2018c). El proceso de desmovilización se dio de forma irregular, pues algunos miembros seguían vinculados al negocio del narcotráfico, lo que significó nuevas formas de actuar contra la población civil.

En vista de la ofensiva militar ejercida por las fuerzas armadas en contra de las FARC-EP, estas se encontraban de cierto modo desmoralizadas y con dificultades de conseguir armamento y recursos (CNMH, 2014). Uno de los golpes fuertes que las fuerzas armadas le dieron a las FARC-EP, fue la muerte de Tomás Medina, alias el “Negro Acacio” en 2007. Esto debilitó la retaguardia de las FARC-EP en Mesetas y La Uribe en los años siguientes (Dávila, 2017). A pesar de lo anterior, entre finales de la primera e inicios de la segunda presidencia de Álvaro Uribe las acciones armadas de este grupo se incrementaron para dispersar a las fuerzas armadas y proteger sus zonas de cultivos de coca y corredores para su comercialización. Este hecho coincide con el aumento de los asesinatos selectivos en ambos municipios entre 2006 y 2007.

En 2009 se presentó un incremento en los hechos del conflicto y enfrentamientos armados en los departamentos de Meta y Guaviare (Dávila, 2017). Esto se aprecia en el aumento del número de víctimas de acciones bélicas en Vistahermosa y Mesetas. Una de las razones era el seguimiento que hacía la Fuerza Aérea Colombiana a Víctor Julio Suárez, alias “Jorge Briceño” o “El Mono Jojoy”, de las FARC-EP a quien mataron en agosto de ese año junto con parte de su grupo.

Al final del período analizado, tanto los hechos del conflicto armado como el desplazamiento presentaron reducciones. Esto responde al contexto nacional en el que se buscaban salidas al conflicto armado interno. Un hito importante fue la expedición de la Ley 1448 de 2011 que reconoció la existencia del conflicto armado interno. Con esta ley se logró abrir otro espacio para que las víctimas pudieran reclamar y ser reparadas por los hechos ocurridos en medio del conflicto. Además, se generó un registro actualizado de las víctimas de diferentes hechos en todo el país. Sin embargo, la aplicación de la ley respecto a restitución de tierras ha sido nula en los dos municipios. Hacia mayo de 2022, la Unidad de Restitución de tierras reportó apenas una sentencia de restitución en Mesetas, a pesar de existir cientos de solicitudes radicadas de ambos municipios. De otra parte, la mesa de conversaciones con la guerrilla de las FARC-EP, instalada en 2012, también significó un desescalamiento de la violencia en el país.

Entre 2012 y 2014 en el país y en los municipios analizados se redujeron los casos reportados de varios hechos del conflicto armado (homicidios, pérdida de bienes, desaparición forzada, actos terroristas, minas antipersonales, secuestros, abandono o despojo de tierras, entre otros). Sin embargo, algunos de ellos aumentaron o se mantuvieron estables (desplazamiento, delitos sexuales, lesiones físicas y psicológicas, confinamiento y amenazas) (RNI, 2019). Si bien, no todos los hechos

3 Miembro de la organización PAX Colombia de PAX Holanda y habitante del municipio.

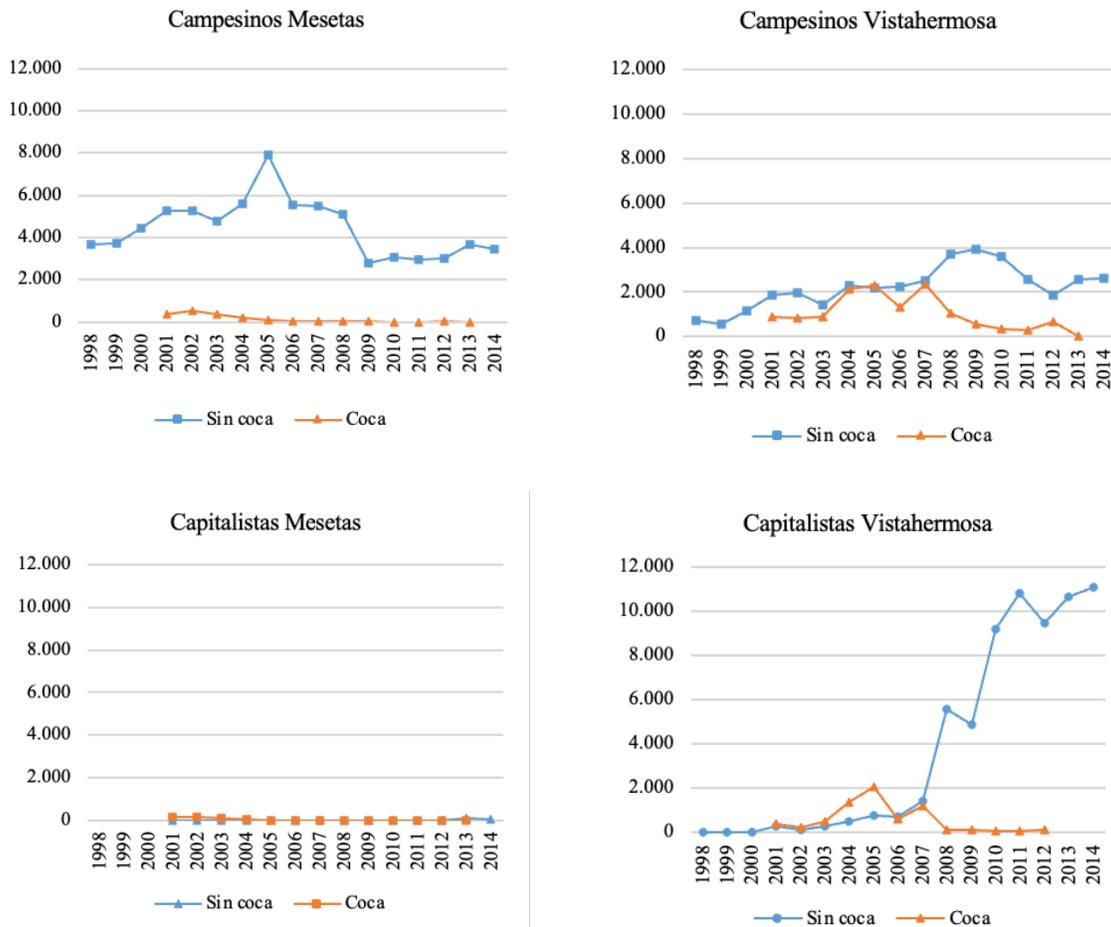
del conflicto se redujeron a partir de 2011, es evidente que, en los últimos cuatro años estudiados, tanto estos como el desplazamiento tuvieron una desaceleración.

3.2. La agricultura en Mesetas y Vistahermosa

Los usos del suelo agrícola de los municipios se analizaron de acuerdo con las áreas sembradas clasificadas entre cultivos predominantemente campesinos y cultivos predominantemente capitalistas⁴. Los cultivos campesinos más representativos durante el período en Vistahermosa fueron plátano, maíz tradicional, yuca, frutales y cacao; en Mesetas fueron plátano, maíz tradicional, café, caña panelera, yuca, frutales y cacao. Los cultivos capitalistas más representativos en Vistahermosa fueron palma de aceite, maíz tecnificado, arroz secano mecanizado y caucho; mientras en Mesetas solo se presentó el caucho. El gráfico 2 muestra el comportamiento de las hectáreas sembradas con cultivos campesinos y capitalistas en Vistahermosa y Mesetas entre 1998 y 2014.

Gráfico 2

Cultivos campesinos y capitalistas Mesetas y Vistahermosa, 1998 - 2014



Fuente: elaboración propia basada en Evaluaciones agropecuarias municipales (Gobernación del Meta, MADR (1998-2006) y MADR (2019)) y Cultivos de coca municipales (UNODC, 2002 – 2015).

4 En adelante, cuando se refiera a cultivos campesinos o cultivos capitalistas, se entiende la clasificación hecha en la tabla 2 sobre cultivos predominantemente campesinos y predominantemente capitalistas.

Ambos municipios tienen una aptitud de suelos similar, de acuerdo con la UPRA (2019). En Mesetas hubo más hectáreas sembradas en cultivos campesinos y mayor diversidad en comparación con Vistahermosa en todo el período. Por su parte, Vistahermosa tuvo una mayor cantidad de hectáreas sembradas en cultivos capitalistas en todo el período y superó en hectáreas de cultivos campesinos a Mesetas a partir del año 2010. Los cultivos campesinos, tanto en Mesetas como en Vistahermosa, crecieron para el período de la ZD. En términos porcentuales, las áreas sembradas crecieron más en Vistahermosa que en Mesetas. Los cultivos capitalistas, por su parte, se mantuvieron estables e incipientes o incluso no se reportaron.

Aunque los cultivos de coca en Vistahermosa no fueron los más representativos en hectáreas sembradas, según las entrevistas realizadas (entrevistadas 1 y 2, 2019) y Gutiérrez (2005), la economía de este municipio giraba alrededor de la coca, debido a que era un producto controlado por las FARC-EP y que se vendía en el mismo municipio, sin necesidad de desplazarse grandes distancias. El enfoque de los agricultores hacia este producto hizo que los cultivos de alimentos se descuidaran, lo cual puede explicar una relación inversa entre cultivos campesinos y cultivos de coca para algunos años, sobre todo en Vistahermosa.

Entre 2002 y 2003, después de la ZD, las áreas sembradas en cultivos campesinos decrecieron. Sin embargo, en 2005 tuvieron una recuperación que fue mucho más grande en Mesetas. Los cultivos capitalistas entre 2002 y 2005 tendieron a crecer, sobre todo, en Vistahermosa. Este fue el período en que se generó la retoma de los municipios y en el que los hechos del conflicto armado en ambos municipios crecieron más. Además, fue el momento en que los grupos paramilitares ingresaron a la región para disputarse con la guerrilla el control del territorio, lo cual incluía el control de los cultivos ilícitos.

Para el año 2005, las FARC-EP dieron un mensaje claro: se debían sembrar alimentos o cultivos de subsistencia (entrevistada 2, 2019)⁵. Según esa guerrilla se venía una fuerte arremetida en su contra y al territorio no ingresarían alimentos, por lo cual debía reducirse el área de cultivos de coca para destinarlos a cultivos de alimentos, para satisfacer el consumo interno. Incluso, según la entrevistada 2 (2019) las FARC-EP impidieron la entrada de alimentos como plátano y yuca para obligar a la población a sembrar estos productos.

En Mesetas fue clara la reducción de las áreas dedicadas a coca tanto campesinas como capitalistas de forma casi constante entre 2002 y 2005. En Vistahermosa, hubo una recuperación en áreas sembradas de coca, tanto campesinas como capitalistas, entre los años 2004 y 2005. En 2006 estas áreas cayeron. Ambas situaciones pueden explicarse por las razones dadas por la entrevistada, así como por las acciones de retoma de los territorios por parte del gobierno y los planes de erradicación de cultivos ilícitos. Estos condujeron a que la coca ya no se cultivara en grandes extensiones, sino que se hiciera en áreas más pequeñas, como una producción familiar (entrevistada 2, 2019).

5 El incremento en las hectáreas dedicadas a cultivos campesinos responde, según lo encontrado en esta investigación, a la presión de un grupo armado. No sería posible acuñar este incremento en el corto plazo a la vocación agrícola del suelo, puesto que esta tiene un carácter más permanente.

Si bien entre los años 2002 y 2006 (en Mesetas) y entre 2002 y 2007 (en Vistahermosa) se incrementaron las hectáreas de cultivos campesinos, estos tenían una difícil salida del territorio, por lo cual el cultivo de coca seguía siendo una buena opción para los agricultores (entrevistada 2, 2019). Además, según la entrevistada, las FARC-EP en algunos casos se opusieron a la sustitución de cultivos, lo que derivó en amenazas y desplazamientos.

A pesar de la desmovilización de grupos paramilitares (2005 y 2006), algunos de sus miembros no se hicieron parte de este proceso. Tal es el caso de Pedro Oliverio, alias “cuchillo”, quien encabeza del grupo Ejército Revolucionario Popular Antiterrorista de Colombia (ERPAC) y empezó a apoderarse de las rutas del narcotráfico de las FARC-EP en los territorios de Puerto Rico y Vistahermosa (Reyes, 2016). De acuerdo con el CNMH (2014) el ERPAC y las FARC-EP también hicieron alianzas comerciales con el negocio del narcotráfico para incrementar sus ingresos.

A partir de 2007 se redujo el número de víctimas de hechos del conflicto. Este período coincide con una drástica reducción en hectáreas sembradas con cultivos de coca tanto campesinas como capitalistas en Vistahermosa junto a un aumento en cultivos campesinos y capitalistas. De forma opuesta, tanto los cultivos campesinos como los capitalistas y la coca decrecieron en Mesetas. Incluso, los cultivos campesinos de Mesetas se sembraron en menos hectáreas respecto a las sembradas al inicio del período estudiado.

El crecimiento en hectáreas para cultivos capitalistas fue mucho más evidente en Vistahermosa que entre 2007 y 2014 se incrementaron en casi un 700 %, concentrados en palma de aceite. Este cultivo se ofreció en su momento a los campesinos como sustituto de los cultivos ilícitos, sin embargo, según las entrevistadas 1 (2019) y 2 (2019) un campesino humilde jamás hubiera podido sacar adelante un cultivo de palma. Por ello, afirmaron que estos cultivos pertenecían a personas con alto poder adquisitivo o terratenientes, quienes podían invertir en él.

De esta forma, termina el período analizado (1998-2014) con unas claras diferencias en tipos de cultivos sembrados en los municipios de Vistahermosa y Mesetas. Mientras el primero obtuvo un crecimiento general en ambos tipos de cultivos, en el segundo decrecieron. Asimismo, los cultivos de coca tanto campesinos como capitalistas decrecieron en todo el período para los dos municipios.

5. Discusión y conclusiones

El objetivo de este trabajo era encontrar causas que explicaran el comportamiento diferenciado de los usos agrícolas del suelo en los municipios de Mesetas y Vistahermosa en medio del conflicto armado entre los años 1998 y 2014. Para ello, se realizó un análisis tanto de los hechos del conflicto armado y del desplazamiento, como de las áreas sembradas en cultivos campesinos y capitalistas, incluyendo la coca, lo cual, junto con varias entrevistas, permitió determinar algunas causas que pueden hacer comprender las diferencias mencionadas.

La razón principal para explicar las diferencias entre los municipios es la disparidad en la presencia de actores armados ilegales. Mientras en Vistahermosa existió presencia paramilitar, en Mesetas estos

grupos no fueron muy notorios. La diferenciación correspondería a los intereses de los paramilitares que, en razón a sus orígenes generales (CNMH, 2013; CNMH, 2018b), se relacionan más con lo económico que con una ideología, según Collier & Hoeffler (2002). Vistahermosa fue mucho más importante para el cultivo de coca que Mesetas y esta fue una de las razones para que estos grupos ingresaran al territorio, lo que derivó en una afectación mayor a la población civil. Por el contrario, la poca o nula presencia paramilitar en Mesetas pudo haber evitado que el conflicto fuera más grave por dos razones. Por un lado, al no existir un grupo ilegal de contrapeso a la guerrilla, era difícil realizar señalamientos a la población respecto del apoyo a uno u otro bando. Por otro lado, Mesetas no resultó un territorio llamativo para los objetivos de los grupos paramilitares pues sus cultivos de coca no eran tan relevantes.

Aunque los cultivos campesinos prevalecieron en ambos municipios (hasta 2007 en Vistahermosa) esta tendencia no se mantuvo en el tiempo. De acuerdo con Arias, Ibáñez & Zambrano (2018) la superioridad de áreas dedicadas a cultivos campesinos da a entender que los productores agrarios prefirieron este tipo de cultivos sobre los capitalistas, lo cual hablaría sobre la adaptación de estos al conflicto armado presente en los territorios. No obstante, la adaptación estuvo influenciada por las FARC-EP quienes además de fomentar los cultivos de coca, promovieron los cultivos campesinos cuando se vieron cercados por las fuerzas armadas y los grupos paramilitares.

Por otro lado, la afirmación de Arias, Ibáñez & Zambrano (2018) sobre el incremento de choques violentos y la reducción de cultivos permanentes se contradice en el caso de Vistahermosa. Allí el aumento de víctimas de hechos del conflicto armado y desplazamiento aunado a la incursión paramilitar coincidió con un incremento en cultivos capitalistas, sobre todo de palma de aceite. Además, este período sirvió de precedente al importante crecimiento de este tipo de cultivos en los años posteriores. En Vistahermosa podría haber una relación entre el conflicto y el crecimiento de estos cultivos, como ha pasado en otros casos (CNMH, 2018; Fajardo, 2014; Garay, 2012; Gómez, Sánchez-Ayala, & Vargas, 2015; González, 2014; Goebertus, 2008) o se habría presentado recultivo después del desplazamiento (Baumann & Kuemmerle, 2016).

Por el contrario, en Mesetas el conflicto pudo haber afectado negativamente la economía al reducir las hectáreas sembradas, como en otros casos documentados (Collier & Hoeffler, 2004; Garay, 2012; CNMH, 2013). En este municipio, los cultivos campesinos que tuvieron cierta estabilidad hasta 2008 decrecieron después de este año a la par del decrecimiento de los hechos del conflicto armado y el desplazamiento. Allí pudo existir un abandono de la producción agrícola en los términos de Baumann y Kuemmerle (2016).

Lo ocurrido en Vistahermosa pareciera ser un hecho de acumulación por desposesión. Sin embargo, comprobar esta hipótesis daría lugar a una investigación futura. Los municipios estudiados tienen varias limitantes, una de ellas es que actualmente la Unidad de Restitución de Tierras solo reporta una sentencia en Mesetas. Esto impide comprender la existencia del despojo y los medios empleados por los grupos armados. Por otra parte, no existe suficiente claridad en los derechos de propiedad, lo que dificulta establecer la pertenencia de las tierras y la legalidad de los traspasos de esta. Además, las personas entrevistadas en esta investigación no mencionaron situaciones de despojo.

Para indagar sobre el despojo en los municipios se sugiere realizar entrevistas a víctimas (reconocidas o no como tales) para indagar cómo fueron desplazadas y determinar si fueron víctimas de despojo, además de estudiar las sentencias de restitución y demás decisiones judiciales de municipios cercanos para identificar circunstancias similares. También se pueden explorar las razones sobre la falta de sentencias de restitución en los municipios y cuáles son las barreras administrativas o legales que enfrentan los reclamantes. Esto daría pistas sobre la existencia de acumulación por desposesión en un territorio.

Finalmente, los casos de Mesetas y Vistahermosa muestran que no puede existir una lectura uniforme sobre la influencia que el conflicto armado genera en la economía de un territorio. De ahí que se haga necesario determinar las características particulares de este a niveles inferiores al nacional e incluso al departamental. La conclusión a la que llega este trabajo de ninguna manera pretende favorecer el conflicto como vía para el desarrollo económico. Por el contrario, busca resaltar un caso en el que el crecimiento de un sector se dio a costa de centenares de muertos y desplazados, de señalamientos, amenazas y de crear miedo en la población, lo cual no es un medio justo para generar el crecimiento de las actividades productivas.

Bibliografía citada

- Alexander, G., & Bennet, A. (2004). The method of structured, focused comparison. En G. Alexander, & A. Bennet, *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences* (págs. 67-72). Cambridge: MIT Press.
- Alix-Garcia, J., Bartlett, A., & Saah, D. (2013). The landscape of conflict: IDPs, aid and land-use change in Darfur. *Journal of Economic Geography*(13(4)), 589-617. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbs044>
- Arias, M. A., Ibáñez, A. M., & Zambrano, A. (2018). *Agricultural production amid conflict: Separating the effects of conflict into shocks and uncertainty*. World Development. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.11.011>
- Baumann, Matthias, Radeloff, V. C., Avedian, V., & Kuemmerle, T. (2015). Land-use change in the Caucasus during and after the Nagorno-Karabakh conflict. *Regional Environmental Change*(15(8)), 1703-1716. <https://doi.org/10.1007/s10113-014-0728-3>
- Baumann, M., & Kuemmerle, T. (2016). The impacts of warfare and armed conflict on land systems. *Journal of Land Use Science*(11(6)), 672-688. <https://doi.org/10.1080/1747423X.2016.1241317>
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2005). *Una nación desplazada: Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: CNMH - UARIV.
- CNMH. (2013). Capítulo 4. En CNMH. *Los impactos y los daños causados por el conflicto armado en Colombia* (pp.258-327).

- CNMH. (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: CNMH.
- CNMH. (2015). *Pueblos arrasados. Memorias del desplazamiento forzado en El Castillo (Meta)*. Bogotá: CNMH - UARIV.
- CNMH. (2016). *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*. Bogotá: CNMH.
- CNMH. (2018). *Bases de datos, Observatorio de Memoria y Conflicto, fecha de corte: 15/09/2018*. Disponible en: HYPERLINK “<https://bit.ly/2OFgDzK>” <https://bit.ly/2OFgDzK>
- CNMH. (2018a). *Metodología. Marco conceptual*. Disponible en: HYPERLINK “<https://bit.ly/2P4aejY>” <https://bit.ly/2P4aejY>
- CNMH. (2018b). *Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá: CNMH.
- CNMH. (2018c). *Tierras. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá: CNMH.
- CNMH y Fundación Prolongar. (2017). *La guerra escondida. Minas Antipersonal y Remanentes Explosivos en Colombia*. Bogotá: CNMH.
- Collier, P. (2000). Rebellion as a Quasi-Criminal Activity. *The Journal of Conflict Resolution*, 44(6), 839-853.
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2002). *Greed and Grievance in Civil War*. Centre for the Study of African Economies.
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2004). *The Challenge of Reducing the Global Incidence of Civil War*. Centre for the Study of African Economies, Department of Economics, Oxford University.
- Collier, P., Elliott, V. L., Hegre, H., Hoeffler, A., Reynal-Querol, M., & Sambanis, N. (2004). *Guerra civil y políticas de desarrollo. Cómo escapar de la trampa del conflicto*. Bogotá: Banco Mundial - Alfaomega Colombiana.
- Consejería presidencial para los Derechos Humanos (2009). *Diagnóstico departamental Meta*. Disponible en: HYPERLINK “<https://bit.ly/2nZydSD>” <https://bit.ly/2nZydSD>
- Cramer, C. (2006). *Civil war is not a stupid thing. Accounting for violence in developing countries*. Reino Unido: Hurst & Co.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2016). *Censo Nacional Agropecuario 2014*. Disponible en: HYPERLINK “<https://bit.ly/3ZwsR1R>” <https://bit.ly/3ZwsR1R>
- Dávila, A. (2017). *El conflicto en contexto: Un análisis de las regiones suroriental y suroccidental colombianas, 1998-2016*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Estrada, J. (2010). *Derechos de capital. Dispositivos de protección e incentivos a la acumulación en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Fajardo, D. (2014). *Las guerras de la agricultura colombiana 1980-2010*. Bogotá: ILSA.
- Fonseca, D., Gutiérrez, O. y Rudqvist, A. (2005). *Cultivos de uso ilícito en el sur de Bolívar: Aproximación desde la economía política*. Bogotá: PNUD, Asdi.
- Forero, J. (2003). *Economía campesina y sistema alimentario en Colombia: Aportes para la discusión sobre seguridad alimentaria*. Bogotá: Facultad de Estudios Ambientales y Rurales Universidad Javeriana.
- Forero, J. (2010). Economía campesina, pobreza, tierra y desplazamiento en Colombia. En J. Forero, *El campesino colombiano: Entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad* (pp. 69-119). Bogotá: Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Departamento de Desarrollo Rural y Regional, Pontificia Universidad Javeriana.
- Garay, L. (2012). Características del abandono y despojo violento de tierras en Colombia. En L. Garay, *Memoria y reparación: Elementos para una justicia transicional pro víctima* (pp. 15-34). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- García, O. (2012). Tendencias historiográficas sobre el problema agrario en Colombia siglo XX. *Revista de Investigaciones UNAD*(11(1)), 243-254.
- Gobernación del Meta, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (1998). *Evaluaciones Agropecuarias 1998*. Gobernación del Meta.
- Gobernación del Meta, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (1999). *Evaluaciones Agropecuarias 1998*. Gobernación del Meta.
- Gobernación del Meta, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2000). *Evaluaciones Agropecuarias 1999*. Gobernación del Meta.
- Gobernación del Meta, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2001). *Evaluaciones agropecuarias 2000*. Gobernación del Meta.
- Gobernación del Meta, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2002). *Evaluaciones agropecuarias 2001*. Gobernación del Meta.
- Gobernación del Meta, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2003). *Evaluaciones agropecuarias 2002*. Gobernación del Meta.
- Gobernación del Meta, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2004). *Evaluaciones agropecuarias 2003*. Gobernación del Meta.
- Gobernación del Meta, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2005). *Evaluaciones agropecuarias 2004-2005*. Gobernación del Meta.
- Gobernación del Meta, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2006). *Evaluaciones agropecuarias 2006*. Gobernación del Meta.
- Goebertus, J. (2008). Palma de aceite y desplazamiento forzado en Zona Bananera: «trayectorias» entre recursos naturales y conflicto. *Colombia Internacional*,(67), 152-175.

- Gómez, A., y Florián, J. (2018). Resultados de cinco años de restitución de tierras en Colombia. En J. Molina, Y. Aranda, & A. Lesmes (Eds.), *Desafíos para la implementación de políticas de desarrollo rural con enfoque territorial en Colombia* (pp. 132-165). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez, C., Sánchez-Ayala, L., & Vargas, G. (2015). Armed conflict, land grabs and primitive accumulation in Colombia: Micro processes, macro trends and the puzzles in between. *The Journal of Peasant Studies* 42(2), 255-274. <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.990893>
- González, I. (2014). Despojo, baldíos y conflicto armado en Puerto Gaitán y Mapiripán (Meta, Colombia) entre 1980 y 2010. *Estudios Socio-Jurídicos*, 16(1), 311-338. <https://doi.org/10.12804/esj16.1.2014.08>
- Gutiérrez, O. (2005). *Análisis de la economía política de la coca en el departamento del Meta 1982-2004*. Bogotá: Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo ASDI.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal Ediciones.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) y Unidad de Planificación Rural y Agropecuaria (UPRA) (2015). *Leyenda de usos agropecuarios del suelo*. Disponible en: HYPERLINK “<https://bit.ly/3GZ52sc>” <https://bit.ly/3GZ52sc>
- Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras: Violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Kalyvas, S. (2005). Warfare in civil wars. En J. Angstrom, & I. Duyvesteyn, *Rethinking the Nature of War* (pp. 88-108). Londres: Routledge.
- Kalyvas, S., & Balcells, L. (2010). International System and Technologies of Rebellion: How the End of the Cold War Shaped Internal Conflict. *The American Political Science Review*, 104(3), 415-429.
- Leibovich, J., Botello, S., Estrada, L., y Vásquez, H. (2013). Vinculación de los pequeños productores al desarrollo de la agricultura. En J. Perfetti, A. Balcázar, & J. Leibovich, *Políticas para el desarrollo de la agricultura en Colombia* (pp. 187-231). Bogotá: Sociedad de Agricultores de Colombia y Fedesarrollo.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) (2019). *Evaluaciones Agropecuarias - EVA y Anuario Estadístico del Sector Agropecuario: Base Agrícola EVA 2007-2017 (P)*. Disponible en: HYPERLINK «<https://bit.ly/2XNPIWA>» <https://bit.ly/2XNPIWA>
- Marx, K. (1977). La llamada acumulación originaria. En K. Marx, *El capital* (pp. 607-649). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz, J. (2010). *Los caminos del café: Aproximación a la relación entre el conflicto armado rural y la producción cafetera colombiana*. Disponible en: HYPERLINK «<https://bit.ly/3ZuQPut>» <https://bit.ly/3ZuQPut>

- Pinilla de Brigard, F. (2013). *Impacto del Conflicto Armado Colombiano en la Producción Agrícola Nacional*. Disponible en: HYPERLINK «<https://bit.ly/3Xo9vKl>» <https://bit.ly/3Xo9vKl>
- Ragin, C. (2007). El uso de los métodos comparativos para estudiar la diversidad . En C. Ragin, *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad* (pp. 177-212). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes.
- Reyes, A. (2016). *Guerreros y campesinos: Despojo y restitución de tierras en Colombia*. . Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- Red Nacional de Información (RNI) (2019). *Víctimas por tipo de hecho victimizante*. Disponible en: HYPERLINK «<https://bit.ly/2J54z7w>» <https://bit.ly/2J54z7w>
- Siabato, T. (1986). Perspectiva de la economía campesina. En A. Machado, *Problemas agrarios colombianos* (pp. 371-401). Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Thomson, F. (2011). The Agrarian Question and Violence in Colombia: Conflict and Development. *Journal of Agrarian Change*, 11(3), 321-356. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2011.00314.x>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) y Red Nacional de Información (RNI). (2019). *Índices de intensidad y presión por municipio y año de ocurrencia*. Disponible en: HYPERLINK «<https://bit.ly/2J54z7w>» <https://bit.ly/2J54z7w>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). (2002). *Cultivos de coca Estadísticas Municipales 2001- 2015*. Disponible en: HYPERLINK «<https://bit.ly/3ZuSa4t>» <https://bit.ly/3ZuSa4t>
- Unidad de Planificación Rural y Agropecuaria (UPRA) (2019). *Departamento del Meta*. Disponible en: HYPERLINK «<https://bit.ly/3ZzICFd>» <https://bit.ly/3ZzICFd>
- Valles, M. (1999). Técnicas de conversación, narración (I): Las entrevistas a profundidad. En M. Valles, *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional* (pp. 195-231)). Madrid: Síntesis Sociología.
- Villa, E., Moscoso, M., y Restrepo, J. (2012). Crecimiento, Conflicto Armado y Crimen Organizado: Evidencia para Colombia. *Vniversitas Economica*(26). Disponible en: HYPERLINK «<https://bit.ly/3Wa3joi>» <https://bit.ly/3Wa3joi>